HISTORIA DE UNA FOTO

Jesús MARIÑO MOREIRA

Época de la toma

N los últimos meses del año 1997, las fragatas *Baleares* y *Andalucía* se dirigieron desde su base (donde se *quitan* fotos) al golfo de Cádiz (donde se *sacan*) para participar en un ejercicio de lanzamiento de misiles junto a algunas fragatas de la clase *Santa María*. Yo era el jefe del SEA de la *Baleares*, la decana, el escolta de la Flota más vetusto en aquella época. Su participación en el LANMIS-97 había provocado una cierta euforia en la dotación. La fragata no había lanzado misiles desde el año 1993, por lo que apenas quedaba alguien a bordo que hubiese vivido esa experiencia. Este prolongado periodo de inacti-

vidad misilística era una muestra del estado de penuria que vivía la Flota en aquella época, cuando los presupuestos de Defensa, y específicamente los de la Armada, padecieron las inclemencias de la austeridad del gasto público, hoy revivivas.

A finales de 1997 ya se empezaba a vislumbrar el final, superando poco a poco la crisis económica, con no pocos esfuerzos y sufrimientos en el sector público (en aquel año se congelaron las retribuciones para contener el déficit). Clara muestra de este renacer del ave fénix naval era que por fin, tras cuatro años de inactividad, un sistema de armas volvía a ser activado, con los beneficios que ello reportaba en todos los aspectos: adiestramiento del personal, motivación de la dotación, mantenimiento de la operatividad, comprobación de la eficacia de los sistemas, etcétera.

El lanzamiento en sí atrajo en aquella navegación a efectivos ajenos al buque: Ramo de Armas del Arsenal, Junta de Artillería, CEVACO… Esta afluencia de personal técnico y altamente cualificado consiguió elevar el estado de excitación a bordo. Después de todo, casi ninguno de los que estábamos presentes había visto un lanzamiento de un misil Standard a la caza de un blanco aéreo teledirigido, el afamado Chukar.

Y llegó el día. La mar como un plato y una mañana soleada que, a medida que avanzaban las horas, se iba cubriendo con una leve calima. Después, unas

F-72 *Andalucía*. LANMIS-97.

tenues nubes tornaron la clara atmósfera en densa y grisácea. Los buques se dirigieron a la zona de lanzamientos y adoptaron la formación táctica pertinente para realizar el ejercicio ¡Qué ansiedad!

El lanzamiento

No recuerdo el orden de lanzamiento de los buques. Hubo algunas fragatas que fallaron el disparo y lo reintentaron en una segunda oportunidad unas horas después. Todas las «fuerzas sutiles» de la dotación acechábamos por cubierta con nuestras cámaras fotográficas cargadas y armadas. Lanzó la *Andalucía*, y allí estuve con la cámara, presto a captar el momento. También, aunque más lejos, conseguí fotografiar los lanzamientos de algunas fragatas roteñas. Pero lo interesante, lo realmente interesante, era nuestro propio lanzamiento.

Las fragatas ferrolanas, las DEG, tenían una ventaja para la fotografía a bordo sobre las FFG de Rota. El lanzador de misiles lo tenían a popa. Contrariamente, en los buques sureños había que estar en el puente, o sobre él, para ver el lanzamiento de cerca. En la *Baleares* uno carecía de obstáculos para disfrutar de este, y desde varios puntos del buque. Por supuesto, la cubierta de misiles estaba vedada por una cuestión evidente de seguridad. Pero había

F-85 *Navarra*. LANMIS-97.

F-71 *Baleares*. Secuencia de lanzamiento. LANMIS-97.

multitud de puestos alternativos desde donde se podía disfrutar del evento. Yo me coloqué en la cubierta de *Harpoon*, un nivel superior y a proa del lanzador. No era el único. No exagero al decir que había al menos una veintena de cámaras fotográficas de todos los formatos y colores a mi alrededor, ansiosas por captar la imagen. Quiero decir, «la imagen».

Me aposté contra la basada de una antena de látigo, pertrechado con mi Olympus OM-101, objetivo 35-70, dispuesto a inmortalizar el momento. Con cierta mentalidad de documentalista, fotografié las fases previas del lanzamiento, desde el ascenso del misil hasta el lanzador, su armamento y puntería previa a su salida hacia las nubes, husmeando al «pájaro». Mi recuerdo insiste en que pasaron minutos (fueron segundos) con la cámara pegada a la nariz, el ojo izquierdo guiñado y el derecho procurando no parpadear, con el lanzador encuadrado un poco a la izquierda, pues el misil apuntaba a la derecha del visor. Creía, iluso de mí, que así podría darle tiempo a ser fotografiado antes de despegar, aunque si salía muy rápido podría escaparse del encuadre, y adiós foto. Quienes no habíamos visto jamás un lanzamiento de misiles teníamos la falsa presuposición de un lanzamiento de cohetes, como los retransmitidos por la televisión desde cabo Cañaveral. Un fuego inicial, un poco de humo, y un despegue en aceleración que daría tiempo suficiente para tomar la foto ¡Ingenuos!

La tensión me estaba matando, y el pulso empezaba a fallar. Pero entonces la potente megafonía de órdenes generales nos prestó una gran ayuda. Se escuchó la voz de un oficial diciendo que empezaba la cuenta atrás para el

lanzamiento. Todos nos incorporamos un poco, tensamos espaldas y brazos, crispamos dedos sobre cámaras, aguzamos pupilas… y escuchamos contar: «Cinco, cuatro, tres, d…» ¡BOOOOM!

Tensos y concentrados en la espera del «dos, uno, ¡fuego!», o algo parecido, fuimos sorprendidos por el atronador estruendo y el fogonazo con el que salió disparado el misil. Visto y no visto. Yo, sobresaltado por lo inesperado, tanto del grandísimo ruido como de la inmediatez con la que el misil desapareció por encima de la cubierta del barco, disparé la cámara dando un brinco, con los ojos cerrados y la cabeza encogida entre los hombros ¡Menudo churro!

Hipnotizados por la estela del misil que, alejándose del barco se adentraba en las lejanas nubes, apenas dábamos crédito a lo que había pasado. Cuando veíamos los lanzamientos de los otros barcos, no parecía que fuera tan fugaz el momento del despegue ¡Lo que hace la cercanía! Después, recuperados de la impresionante tronada, empezamos a mirarnos unos a otros (y a acordarnos de los antepasados del oficial de la cuenta atrás) ¿Qué, cómo te ha salido? Jo, yo ni lo vi. A mí no me dio tiempo. No sé, disparé a lo loco ¡Es que la cuenta atrás fue una traición! ¡Me pilló por sorpresa!

Lamentos y más lamentos. Los míos incluidos.

Después vino la espera, la desesperante espera. Llegar a puerto, acabar el carrete, mandarlo a revelar… El segundo estaba muy interesado en obtener «la imagen». Es más, tenía la ilusión de escoger entre varias de las que, seguramente, saldrían bien, pues grande era el número de fotógrafos aficionados que habíamos tentado la suerte de lograrlo. Al cabo de una semana, después de haber regresado a Ferrol, empezaron a llegar a sus manos los resultados. Un poco decepcionantes, en principio. Muy decepcionantes, a medida que iban llegando más copias. Movidas, sin misil, sólo una parte del misil, desenfocadas, mucho humo y nada más…

Yo no tenía ninguna esperanza en que la mía saliese bien, pues tal y como disparé era prácticamente imposible que saliese algo mínimamente enfocado. Pero la esperanza es lo último que se pierde. Lo penúltimo. Así que, en vez recurrir a un revelado en una hora, tan en boga en aquellos tiempos, entregué el carrete en una renombrada tienda ferrolana de fotografía, para que revelase la película en un laboratorio (creo recordar que enviaron el carrete a Madrid o a Barcelona), lo que acarreó un retraso de una semana. Por ello fui el último en entregar el resultado al segundo comandante.

Cuando recogí las fotos, las pasé una a una, reposadamente, con la certeza de que la foto no había salido bien, pero con la esperanza en que sí. Seguro que el lector me entiende. Es como un quiero y no puedo. Hasta que, después de unas fotos familiares de mis hijas, apareció el misil ascendiendo hacia el lanzador. Después, el misil encastrándose y finalmente el lanzador, misil incluido, apuntando. La siguiente era la que debía ser… una decepción. Me traicionó el mecanismo automático de la cámara. Bien encuadrada,

F-71 *Baleares*. LANMIS-97.

enfocada, compensada, pero el sistema electrónico cerró el diafragma a tope al percibir el terrible fogonazo de la ignición del misil, por lo que la oclusión dio una oscuridad nocturna la imagen. Salió negra. Véase el resultado adjunto.

Cuando la llevé al barco, el segundo estaba ansioso. Mi foto era la última oportunidad de tener un recuerdo gráfico de aquel lanzamiento. Además, el misil había hecho blanco en el Chukar y era necesario tener constancia de aquel hecho. Al ver mi gesto adivinó que no había tenido éxito con mi Olympus. Cuando le di la copia se quedó todavía más frustrado «¡Qué pena!, si no hubiese salido tan oscura…».

El resultado final

Unos días después, un familiar me pidió prestados los negativos del carrete que usé para el LANMIS-97. Entre ellos había varias fotos de mis hijas, y esta persona quería hacer algunas copias para guardarlas de recuerdo, así que se los presté. Por esos azares de la vida que nos conducen por caminos imprevistos, en la tienda de fotografía se equivocaron, y en lugar de hacer una copia de ámbito doméstico, le entregaron una del lanzamiento del misil, de la foto oscura. Cuando nos reunimos, días más tarde, me comentó: «¡Qué preciosidad

de foto hiciste! ¡Qué bonito te salió el cohete!». «Bueno —respondí—, me salió un poco negra, sólo se ve el fuego». «¡Qué va!», y sacó la copia que le habían hecho. Me quedé estupefacto. Hay que ver lo que hace un mal revelado ¡Y eso que lo habían hecho expertos profesionales, tomándose su tiempo! Ni que decir tiene que la llevé apresuradamente al barco, para gran regocijo del segundo.

Tuve el honor, del que siento un orgullo difícil de ocultar, de que esta fotografía fuera utilizada por la Cámara de Oficiales de la *Baleares*, durante algún tiempo, como recuerdo, con dedicatoria a la usanza, en las tradicionales despedidas, e incluso en algunos actos protocolarios en los que el comandante obsequiaba a alguna autoridad o personaje relevante. Por supuesto, fueron muchos los miembros de la dotación que encargaron copias para tenerlas en sus casas, así como personal comisionado que participó en el LANMIS-97.

Despedida

Cierro estas líneas haciendo una mención de alguien que tan lejano y anticuado nos parece hoy, pero que ayer mismo era la maravilla de la profesionalidad y de la tecnología: el fotógrafo analógico con su cámara réflex de 35 mm, escogiendo el carrete con la película idónea para la ocasión, según su sensibi-

F-71 *Baleares*. LANMIS-97.

lidad (100, 200, 400) y el número de fotogramas (12, 24, 36), buscando el mejor encuadre y jugando con la profundidad de campo, con la abertura del diafragma y la velocidad del obturador; filtros, objetivos, trípodes, las eternamente olvidadas pilas de repuesto… y finalmente, la emoción del revelado ¿Me habrá salido movida, sobreexpuesta, desenfocada?

Todo eso es historia gracias al maravilloso invento de la fotografía digital. Con ella disparo las veces que quiero, veo las capturas inmediatamente en la pantalla, borro las que no me gustan, corrijo en el ordenador las que me apetece, paso a papel sólo las que considero necesario, las comparto por el correo electrónico o en la red social… y si me apetece, hago vídeo o disparo en modo ráfagas para elegir la imagen óptima.

Pero precisamente estas nuevas facilidades, a las que nos acostumbramos con tanta celeridad, resaltan el mérito que tenían aquellos otros fotógrafos que, a lo largo de los años de existencia de nuestra REVISTA GENERAL DE MARINA, nos han regalado la vista con sus capturas instantáneas, atrapando el momento, la sensación, el gesto, la dinámica, el vértigo, la mar. Desde aquí mi más sincero homenaje a todos, y gracias por lo que nos han hecho disfrutar. El listón lo mantuvieron muy alto. No lo tenéis fácil los fotógrafos digitales, aun a pesar de vuestra nueva y avanzada herramienta.

El reto está ahí.